

CANARIAS EN EL HORIZONTE DEL 92

FERNANDO FERNANDEZ MARTIN

COLECCION INFORME



Edificio Administrativo de Usos
Múltiples, planta 0.
Avda. de Anaga, 35. (922) 28 12 58.
38001 Santa Cruz de Tenerife.

Edificio Administrativo de Usos
Múltiples, 2ª. planta 0.
C/. Arrieta, s/n. (928) 37 14 11.
35003 Las Palmas de Gran Canaria.

CANARIAS EN EL HORIZONTE DEL 92

CANARIAS EN EL HORIZONTE DEL 92

FERNANDO FERNANDEZ MARTIN

COLECCION INFORME

6

Imprime: *Imprenta Bonnet, S.L.*
Dep. Legal: *TF. -1.042/88*

SUMARIO

Conferencia pronunciada por Fernando Fernández Martín, Presidente del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Canarias, en el Club Siglo XXI, de Madrid, el 21 de octubre de 1987	9
Conferencia pronunciada en la Cena-Coloquio celebrada en "Tribuna Autonómica" de la Federación Española de Casas Regionales y Provinciales, en Madrid, el 9 de febrero de 1988	29

**CONFERENCIA PRONUNCIADA POR FERNANDO
FERNANDEZ MARTIN, PRESIDENTE DEL GOBIERNO
DE LA COMUNIDAD AUTONOMA DE CANARIAS,
EN EL CLUB SIGLO XXI, DE MADRID,
EL 22 DE OCTUBRE DE 1987.**

1992 parece haberse convertido de pronto, en la fecha de referencia obligada de todo cuanto acontece en la vida de la España de hoy. Forma parte ya del bronco murmullo del futuro, como diría Eduardo Punset, en torno al cual queremos hacer el diseño de los nuevos escenarios donde situar la convivencia de los españoles. En esta hora, en el horizonte del 92, Canarias no puede renunciar al papel que debe desempeñar; los canarios no queremos quedar al margen de la apasionante tarea de todos los españoles, que en la encrucijada del nuevo siglo, volvemos a encontrarnos hoy, como hace 500 años, en la misma e idéntica coyuntura, siempre en el cruce de los caminos hacia Europa y hacia América.

He dicho Canarias y los canarios. Después de escribir su "Historia de Roma", Indro Montanelli dijo que escribía ahora su "Historia de los Griegos", porque, a diferencia de aquélla, ésta es una historia de hombres más que una historia de Pueblo, de Nación o de Estado.

Algo de eso nos ocurre. Marcados profundamente por nuestra condición de habitantes de islas, situadas a la mitad del camino de Colón desde Europa hacia América, cerca de la Costa Africana, los canarios de la hora presente vivimos, disfrutamos y padecemos las huellas que nuestra historia ha labrado en la hora presente, desde la que queremos construir nuestro futuro.

Los canarios somos hoy una realidad compleja, derivada de nuestra diversidad de origen, de nuestra diversidad histórica, geográfica y

hasta cultural, que yo debo ahora apenas enunciar, sin extenderme en su análisis.

A partir de nuestra temprana -o tardía, según se mire- incorporación a la Corona de Castilla, Canarias experimentó trabajosamente su consolidación española a lo largo de los siglos XV, XVI y parte del XVII. Parece que hasta entonces, las islas eran consideradas por la Corte como una Colonia más y que a partir de entonces, al menos administrativamente, se perfilaron progresivamente como una Provincia española. Al propósito que me anima en este momento, conviene destacar dos constantes en nuestra historia: una inseguridad colectiva, causada por la amenaza de la piratería; y un miedo individual ante el fantasma del hambre, que empuja a muchos canarios, sobre todo campesinos, a la aventura de cruzar el Atlántico, temprana emigración hacia América que se adelantó al levantamiento de la prohibición que la Corona impuso hasta mediados del siglo XIX para evitar la emigración de sus súbditos, como ha destacado el profesor Julio Hernández.

Con todo, desde 1496, cuando se concluye la conquista de nuestras islas, se produce nuestra definitiva incorporación a las certezas y perplejidades de la cultura occidental, vinculándonos a las vicisitudes de la común historia española. Pero esa historia general de nuestro país -de España- es también la suma de las historias particulares de los pequeños países que lo integran hoy y que lo hicieron posible a partir de 1492.

Como el resto de España, Canarias ha padecido sus propios infortunios y ha sabido aprovechar algunos de sus momentos estelares. Desde la Economía. Desde la Cultura.

Los periodos de monocultivos cíclicos que han jalonado nuestra economía, no dejan de parecerse a algunos de nuestros transitados escalones culturales. ¿Cómo podríamos dejar de relacionar la presencia mercantil inglesa en las islas, con el impacto cultural que ello causó entre nosotros y del que son deudores nuestra arquitectura, nuestra literatura y mucho de nuestro modo de ser?.

Si tuviéramos que hacer una relación de nuestros periodos de esplendor cultural, su discontinuidad sería el factor dominante, pero no por ello hemos visto disminuida nuestra vitalidad creadora.

Si los siglos XV, XVI y XVII, están dominados por la épica y la historia de nuestros primeros pasos, el siglo XVIII lo habita el enciclopedismo de Don José de Viera y Clavijo, las fábulas literarias de Tomás de Iriarte y la desconcertante personalidad de Clavijo y Fajardo, que tanto sedujo a Goethe. Nuestro siglo XIX, es el siglo de Galdós y de Teobaldo Power, y de las grandes publicaciones "Revista de Canarias", "El Museo Canario" y "La Ilustración Canaria" que ponen a la intelectualidad de las islas en la hora en punto de la cultura europea; el siglo XX es el del modernismo de Tomás Morales y el de la fiesta surrealista de Eduardo Westerdhal y Domingo Pérez Minik; el siglo de tantas otras contribuciones a la creatividad en todas sus dimensiones; Alfredo Kraus, Martín Chirino, Manolo Millares, Pedro García Cabrera, César Manrique; Cristino de Vera y tantos otros; que no por no citados verán mermadas sus altas cualidades: El siglo de Agustín Millares Carló nuestro ilustre polígrafo; el de la ciencia de Antonio González y González, nuestro flamante "Premio Príncipe de Asturias"; el de la labor histórica de Antonio Rumeu de Armas.

Si la cultura delinea la personalidad de los pueblos y de los hombres y los fortalece frente a las adversidades, los canarios hemos estado permeabilizados desde el siglo XV a los grandes acontecimientos culturales de occidente; sin renuncia de nuestra proyección más allá de nuestros límites geográficos.

Conocida es nuestra contribución, como isleños, a la formación de los pueblos americanos. Los nombres del Padre Anchieta, de José Martí, de Simón Bolívar, de Francisco de Miranda, de Andrés Bello, son representativos de nuestra presencia en la trastornada historia del Continente Americano, una historia también común, pues a nadie escapa la vocación americanista de nuestro Archipiélago.

Los amigos, en la mayoría de los casos, terminan conformando la personalidad de los hombres y de las mujeres. Ocurre otro tanto a los pueblos. El débil diálogo cultural establecido entre Canarias y África a

partir del siglo XV y nuestra dilatada conversación con Europa y América, han terminado, para bien o para mal, por definir nuestra actual personalidad. Nuestro "imaginario" y nuestro "almario": Nos ha faltado, no obstante, afianzar mucho de lo apalabrado. Tal vez, nuestra integración a la Comunidad Económica Europea ha traído, con respecto a Europa, certidumbre donde sólo hubo vaga tradición y lazos difusos desde un punto de vista económico, no tanto cultural.

El reparto de las zonas de influencia planetaria nos obliga a todos a hilar con cautela. Verdaderas relaciones, no promesas ni falsas reciprocidades. Esa disciplina conviene a cualquier pueblo, pero mucho más a los insulares, que no encuentran en la continuidad territorial el cómplice natural que tienen las comunidades continentales. Canarias se encuentra en una de las zonas en las que la dialéctica este-oeste y norte-sur, es algo más que una noticia de prensa.

Nuestro pensamiento es el de la Europa de Montaigne, de Descartes, Hegel o Freud. Pero nuestra situación geográfica y una tendencia espiritual que no sabría definir en sus justos términos, nos ha ligado a la América de Colón, de Moctezuma, de Sor Juana Inés de la Cruz, de Rubén y Jorge Luis Borges.

Muchas son las expectativas en torno a la celebración del Quinto Centenario Americano. Debe ser la fecha de conmemoración del hispanismo democrático de Unamuno y de mi compañero Raúl Morodo y no la fecha de ambigua hispanidad. Ni España ni Canarias como una de sus partes, ni las diecinueve Repúblicas Americanas que hablamos una lengua común, forman parte hoy de las economías mundiales de élite. Los posibles intereses recíprocos no descansan, desafortunadamente sobre el esplendor respectivo, pero la cultura de la lengua es un acontecimiento muchas veces superior. Siempre es superior a nuestro entender.

El pensamiento y la palabra pueden remover la realidad más profundamente que cualquier política. Son capaces de transformar la sociedad: Cambian la conciencia y la sensibilidad de los seres humanos, cambia el signo de los tiempos, vencen la pereza y los desatinos.

La política, al final, es el arte de transformar las utopías en realidades y esa conversación a la que antes aludía entre Canarias y América y entre Canarias y Europa, ha alcanzado su grado de esperanza plena, con nuestra efectiva vinculación, dentro de la España democrática; a la Europa comunitaria. Falta ahora convertir la utopía esperanzada en realidad. Es la hora de nuestro pueblo, de sus políticos, de sus líderes de opinión, de sus intelectuales, de sus empresarios, de nuestros estudiantes, de nuestros trabajadores. Es la hora de todos. Todos somos necesarios, nadie tiene derecho a marginarse.

Hay todavía un cierto vacío que España, la nueva España, de la que somos protagonistas, debe cubrir con inteligencia. El Rey; nuestro Rey, no ha sido ajeno a tal necesidad y su concurso en este sentido es incuestionable. Me refiero a la consolidación de la aplazada Comunidad Iberoamericana.

A esa cita, a nadie se le escapa, Canarias no puede faltar.

Pero si desde el punto de vista de lo cultural, la influencia europea y americana han sido decisivas en la configuración de la canariedad a lo largo de los cinco siglos de nuestra historia, el despertar de la vecina Africa ha hecho impacto en nosotros en los últimos años, marcando de alguna manera el acontecer de nuestras vidas, especialmente en lo político y en lo económico, con la peculiaridad de que si en el diálogo europeo y americano, nuestro papel no ha sido ajeno a lo que España ha sido y ha hecho, en lo que se refiere a lo africano, el papel de España ha sido mucho más indiferente cuando no negativo. España no ha tenido nunca una política africana. Al contrario de otros países Europeos, Francia, Inglaterra, Portugal, Alemania y hasta Italia o Bélgica y Holanda, España ha carecido históricamente de la menor sensibilidad hacia Africa, y nuestra experiencia en este sentido ha sido totalmente negativa. Y si ello ha sido históricamente un error, en la hora presente y de cara al futuro sería una negligencia culpable cuyos efectos los canarios no estamos dispuestos a padecer.

Si las razones históricas constituyen el principal soporte de las demás razones de catalanes y vascos, entre otras Comunidades

Españolas, las razones geográficas condicionan todas las demás esgrimidas por los canarios. En palabras de Pedro Fernand, basta mirar un mapa para concluir, desde la evidencia geográfica, que Canarias está en Africa. Pero basta también con repasar nuestra historia, para saber que Canarias no es Africa. Y en esta dialéctica está la clave de alguno de nuestros más importantes problemas de la hora presente. De su correcto tratamiento y de su solución dependerá, también, alguna de las claves de nuestro futuro. Y en ello, más que en ninguna otra faceta, Canarias necesita de la sensibilidad y de la comprensión del resto de España, y especialmente lo enfatizo, del Gobierno de la Nación.

Canarias es hoy no sólo la frontera sur de España sino que es la región más al sur de Europa. Se dice que lo obvio no necesita demostración, pero la experiencia de los canarios nos hace desconfiar de la capacidad de los gobiernos de España para percibir algunas veces lo obvio. Ello ha sido así, por norma general, con la excepción de los gobiernos de Adolfo Suárez, dicho esto sin temor alguno de que se me pueda calificar de parcialidad:

Los años 70 fueron los de la aparición de un cierto nacionalismo en lo político y en lo cultural de las islas, bastante confuso en sus planteamientos, pero revelador en todo caso de una nueva conciencia canaria, catalizada en gran parte por la grave crisis abierta en el Archipiélago a partir de la descolonización del Sáhara.

Por razones de muy diverso tipo, la desastrosa descolonización del Sáhara suscitó un gran rechazo en la sociedad canaria, cuyas consecuencias aún estamos padeciendo. La miopía, cuando no la indiferencia española para lo africano ha sido y continúa siendo un factor negativo para la convivencia de los canarios. La grave crisis económica de finales de los setenta, la crisis social y política que hemos padecido y en cuyos epifenómenos todavía nos encontramos, no podrán ser superados si España no acierta en la correcta orientación de la brújula de su política económica africana. Canarias debe y puede actuar como punta de lanza y ámbito de encuentro hacia Africa.

En Canarias queremos creer, que la España de la Europa

Comunitaria será capaz de acertar a corregir sus errores. Y esto en Canarias pasa por la elaboración de un nuevo marco legal que regule nuestra peculiaridad económica y fiscal, una vez producida nuestra integración en Europa.

El Gobierno de la Nación y la iniciativa privada española todavía no han reparado en la importancia de la situación geográfica canaria con respecto a Africa. En el Africa vecina hay un evidente deseo, que los canarios conocemos mejor que nadie, que aspira a una diversificación comercial que permita a aquellos países sacudirse la influencia francesa y británica. En Canarias podría adoptarse todo un plan de penetración comercial en Africa ya sea en forma de un plan de industrialización adecuado, creación de empresas de transformación, apertura de canales nuevos de distribución, frigoríficos, hilos, con lo que de paso, estaríamos sentando las bases para la corrección de los déficits estructurales que aquejan a la economía canaria, déficits por los cuales a pesar de los indudables signos de vitalidad de nuestra economía, ésta se revela insuficiente e inadecuada para atacar el principal problema que nos aqueja: La alta tasa de desempleo, incompatible con una sociedad libre y con una justicia social que disipe algunas de nuestras mayores preocupaciones de cara al futuro. Un futuro que nuestras débiles estructuras económicas y nuestra sola iniciativa comercial es incapaz de garantizar. En este terreno, el Gobierno Español lo tiene todo por hacer. Si Africa debe ser para la España comunitaria un reto ineludible, para Canarias es casi una cuestión de supervivencia, si no queremos lastrar para siempre nuestra irrenunciable vocación europea y americana.

Esta reflexión africana que como Presidente del Gobierno de Canarias estoy haciendo esta noche aquí, en la Capital de la Nación, me obliga a plantear ahora dos cuestiones para las que la opinión pública española ha sido hasta ahora insensible. Estoy refiriéndome a los problemas geoestratégicos y de demografía poblacional que los canarios conocemos tan bien.

Permitan ustedes que utilice ahora algunos datos estadísticos que la opinión no maneja habitualmente. Canarias tiene ahora un millón y medio de habitantes de derecho. Este año habremos recibido más de

cuatro millones y medio de turistas, y nos encontramos en la frontera de cinco millones de visitantes anuales, casi todos ellos europeos con una alta capacidad de demanda de servicios de todo tipo, en su inmensa mayoría ciudadanos de la Comunidad Europea que a partir de la entrada en vigor del acta única, tendrán idénticos derechos que los canarios residentes. Es decir, tenemos una población de dos millones de habitantes de hecho. Quiero aportar algunos datos más con la frialdad de los números, que ni siquiera requieren comentarios adicionales. Cerca de medio millón de canarios o descendientes de canarios en primera generación viven en Hispanoamérica, fundamentalmente en Venezuela. Tenemos una inmigración clandestina en su casi totalidad de seis mil africanos negros y más de dos mil marroquíes. Canarias es hoy una comunidad abierta, nuestras fronteras, que son las costas de nuestras islas, son hoy casi totalmente permeables, ante la insuficiencia cuando no la falta de una policía de frontera, que en Canarias debe ser sinónimo de policía de costas, que permita dar respuestas a una situación que empieza a hacerse insostenible. Miles de africanos, en muchos casos apátridas, esperan en las costas africanas la ocasión de una expectativa de vida mejor; que para ellos es llegar a Canarias. El tráfico de droga es para muchos de ellos la única posibilidad de supervivencia y la marginación y la delincuencia es, también su final más probable. A nadie debe sorprender que Canarias sea la cuarta comunidad española en consumo y probablemente entre las tres primeras en tráfico de drogas.

Los problemas demográficos de Canarias son consecuencia de la aplicación de un modelo "desarrollista" que desarticula en profundidad la estructura económica de las islas. En los últimos cuarenta años se ha duplicado la población de las islas. Gran Canaria y Tenerife han recibido inmigrantes no sólo del resto de las islas, sino de otras regiones españolas y europeas, lo que ha determinado que su población se haya más que duplicado en el mismo periodo de tiempo, mientras en algunas islas, como La Gomera y El Hierro se ha producido una continua pérdida de habitantes y consiguientemente un envejecimiento de la población, al mismo tiempo que la concentración poblacional y las elevadas tasas de natalidad, todavía superior a la media española, hace que el proceso de concentración en las áreas metropolitanas de

Tenerife y Gran Canaria adquiera cotas alarmantes, ya que acogen al 50% de la población de sus respectivas provincias. La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria camina hacia el medio millón de habitantes. Nuestra estructura poblacional pone de manifiesto una elevada juventud demográfica, paralela a un envejecimiento en las áreas de expulsión. El deficiente nivel cultural, uno de los más bajos de España y de Europa, hace que los inmigrantes peninsulares españoles y a partir de ahora los europeos ocupen los puestos más cualificados de la administración y de los servicios. Todo ello me permite afirmar con profundidad que nuestra situación es ahora potencialmente explosiva. El acta única europea, que introduce mejoras en el sistema institucional, tiene como objetivo la consecución del gran mercado sin fronteras para 1992, esto es, la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales. La cuestión de base es conocer en qué medida Canarias se va a beneficiar de los avances que traerá consigo la integración económica creada por el gran mercado de 1992, cuando está fuera de la unión aduanera europea y la integración económica se entiende, como integración aduanera. El acta única prevé una reforma de los fondos estructurales (Feoga-orientación, Feder, y Fondo Social Europeo- F.S.E.) con el fin de que se conviertan en verdaderos instrumentos de desarrollo y conduzcan a la realización de la "Cohesión Económica y Social" de la Comunidad Europea. Especial trascendencia para Canarias puede tener esta reforma de aquí a 1992. Los fondos estructurales deben tener un papel primordial respecto a la convergencia y recuperación de las regiones, especialmente de las que poseen estructuras económicas inadaptadas y atrasadas con respecto a las medias comunitarias. En este sentido, hay que señalar que Canarias es la quinta región más pobre de Europa, si consideramos la tasa de paro junto con el P.I.B. regional hasta 1985, según datos de la Comisión Europea.

Dije hace un momento que la segunda cuestión que la Sociedad Canaria enfrenta ante la incomprensión de la opinión pública española está relacionada con su situación Geo-estratégica: La reciente experiencia de las Islas Malvinas y el tratamiento que Inglaterra y las grandes potencias dieron a la crisis debería ser motivo de reflexión para la opinión española. El objetivo de cualquier gobierno democrático debe ser ganar la batalla de la opinión pública.

Es sabido que Canarias votó no a la OTAN en el referéndum celebrado en marzo de 1986. Somos una inmensa mayoría los que en Canarias defendemos que el referendum constitucionalmente celebrado afecta en sus resultados a la totalidad de la Nación y que los canarios debemos ser solidarios con el resultado de la consulta. Pero los canarios demandamos que la solidaridad funcione en ambas direcciones: El resultado producido en Canarias hace exigible que España, y especialmente su gobierno, sean sensibles y hasta exquisitos en el tratamiento de la cuestión. Todos los estudios sobre la defensa española privilegian la necesidad de custodia y control del eje Baleares-Gibraltar-Canarias como expresión consolidada de nuestros intereses nacionales en el contexto Atlántico-Occidental.

La aceptación ya de hecho por parte de la doctrina Atlántica del punto de vista español, sobre la soberanía del eje Baleares-Estrecho-Canarias debe sancionar -así lo entendemos nosotros-, el derecho y el deber de España a establecer su propio sistema defensivo en Canarias. Canarias no tiene vocación de región fronteriza, de temor y de riesgo. Creo haber afirmado que lo sustancial de nuestro itinerario histórico nos vincula en proyectos de progreso económicos y culturales hacia Europa y hacia América. Ese mismo talante debe aplicarse a nuestras relaciones africanas.

Situados ya en el contexto de la realidad actual de Canarias, trataré por último de analizar cuáles son los hechos y sus condicionantes que serán hilo conductor de nuestro futuro, omitiendo sin olvidarlas, cualquier referencia a responsabilidades políticas más o menos lejanas, más o menos próximas.

Resulta claro que para afrontar el futuro, lo primero que hay que hacer es adivinarlo y después, poner los medios adecuados para que la sociedad lo conquiste. En este complejo y difícil proceso hay que ser imaginativos pero también muy realistas: Sobre el presente hay que edificar nuestro porvenir.

No descubro nada al decir que la estructura económica actual de Canarias necesita una reforma fundamental, no sólo jurídica y fiscal, sino de planificación y distribución de prioridades en los sectores

básicos. Hay que aceptar que somos un caso típico de "Economía desarticulada". No es posible seguir asentando nuestro crecimiento económico en un turismo anárquicamente hiperdesarrollado, una agricultura más o menos especializada y un sector de servicios dominante. Como he dicho, nuestro crecimiento demográfico es todavía superior a la media de los países industrializados. La población flotante no está integrada y exige una alta calidad de servicios. Por otra parte, aunque el nivel cultural aumenta lenta pero sensiblemente, la población universitaria se incrementa y la producción científica y artística tienen índices de crecimiento altos, estamos lejos de poder considerar una sociedad avanzada.

Además, somos una región donde la capacidad de producción energética es limitada y cara. Los recursos naturales de aplicación industrial no existen o son muy escasos, sin olvidar que la contaminación ambiental acabaría con nuestra primera fuente actual de ingresos: El turismo. Los residuos industriales tienen difícil ubicación y los costes de transformación se elevan de manera apreciable, debido a los fletes de transportes.

Es, pues, imprescindible encontrar soluciones imaginativas que permitan diversificar las fuentes de generación de recursos, disminuir los riesgos y satisfacer la demanda social interna. Los canarios y cuantos nos quieran ayudar, dejando a un lado egoismos y estrecheces mentales, tenemos que hallar las soluciones y, además, ser capaces de ponerlas en práctica.

Me atrevería a decir que nuestro único importante recurso natural somos nosotros mismos; es nuestra gente. Precisamente nuestra alta demografía, siempre vista tan sólo desde su faceta económica negativa, hace, desde luego que seamos muchas bocas a alimentar pero, también muchos brazos y mentes para trabajar. Hay que invertir sin cicatería en enseñanza, en formación permanente; hay que conseguir elevar cada vez más el nivel cultural de Canarias, para que nuestro potencial humano sea motor del futuro. Claro está que ésta es una empresa lenta, costosa y difícil, que sólo dará frutos a largo plazo; tarea que vendría ancha a una política de vía estrecha.

En esta línea, es nuestro propósito potenciar al máximo y de una vez por todas, la enseñanza a todos los niveles, pero también la formación universitaria de postgrado altamente cualificada y especializada. Habrá que priorizar áreas de interés, de acuerdo con objetivos a medio y largo plazo y nuestras posibilidades naturales. Tendremos que estimular la creación de centros de excelencia. Todo ello prestigiando un nuevo espíritu empresarial, en torno, a estos centros, que permita que la tecnología desarrollada en ellos sea transformada en productos útiles a nuestra sociedad. Pero, sobre todo, centros competitivos internacionalmente. Pretendemos que se consiga así implantar un tejido empresarial especializado en productos y servicios tecnológicos, de alto valor añadido, escasas necesidades energéticas, nula contaminación ambiental y de fácil transporte y distribución. ¡Todo un reto! pero vale la pena afrontarlo.

Dicho esto así, podría parecer una manifestación utópica de buenos deseos. Pero tenemos ya en nuestra tierra un ejemplo que muestra fehacientemente que esta vía es buena y, además, posible. Me estoy refiriendo al Instituto de Astrofísica de Canarias, que es una realidad palpable de cuanto acabo de decir. El mismo recurso natural que sirvió de base para la industria turística, nuestro clima, ha permitido explotar astronómicamente "El cielo de Canarias". Con imaginación, esfuerzo y decisión, se ha conseguido hacer un centro de investigación, modelo, que siendo español capitanea la empresa astrofísica cooperativa europea con más futuro. Y esto que tiene indudable trascendencia para el avance del conocimiento fundamental del hombre, también se está usando para enraizar en Canarias las capacidades tecnológicas más avanzadas. La transformación de Know-How interno disponible, puntero en campos tan diversos como la óptica, la electrónica, la informática, la mecánica de precisión, las comunicaciones digitales, las imágenes, la instrumentación y el control industrial, los servicios de asistencia instrumental, la gestión de proyectos y acuerdos internacionales, etc., es un hecho bien práctico; por otra parte ya en proceso de plasmarse en iniciativas empresariales de previsible éxito.

Nuestras islas son desafortunadas en muchas cosas, pero en su situación geográfica, paisaje y clima sí son afortunadas. Esto, además

de garantizar nuestra industria turística, permite poder lograr cotas altas de "calidad de vida" con menos gasto que en la mayoría de las regiones más avanzadas del planeta. Esta circunstancia es muy interesante y ha hecho que en sitios como la Costa Oeste de los Estados Unidos se estén concentrando las empresas de tecnología más avanzada. Bien sabemos que las ideas son las que mueven el mundo, pero estas nacen de las mentes más privilegiadas. La gente inteligente y lista, dada la facilidad actual en las comunicaciones quiere vivir en los mejores sitios. Ello está haciendo cambiar muchas estrategias empresariales y puede jugar a nuestro favor, si sabemos promocionar inteligentemente nuestros peculiares recursos. Podemos así imaginar fácilmente Canarias como punto de encuentro y base permanente de personas altamente cualificadas. Ahora ya es posible que las islas no aislen sino que, sobre ellas, precisamente, se establezca un sano flujo permanente de entradas y salidas que acaben con las cómodas, pero peligrosísimas posturas endogámicas.

Junto con la astrofísica, la medicina instrumental, la oceanografía, la ingeniería genética, la bioquímica, la acuicultura, la meteorología y las energías alternativas son áreas de investigación y desarrollo de alto contenido tecnológico y, por tanto, con muchas posibilidades de generar sistemas, productos y servicios de gran interés comercial. Todas ellas requieren materias primas básicas y entornos naturales que existen en Canarias. Además, disponemos en todas estas ciencias, de grupos o centros de trabajo con nivel de implantación más o menos alto, pero que planificados y potenciados racionalmente, pueden llegar a ser, además de centros de investigación de excelencia, generadores de un ambiente empresarial e industrial capaz de aumentar sustancialmente la "calidad de vida" en Canarias.

Una política industrial de esta guisa, con base en la investigación y el desarrollo tecnológico, necesariamente ha de contemplarse a largo plazo, estando por encima, sin duda, de programas cuatrienales de partido. De nuevo el Acta Unica y 1992 se nos presentan como una circunstancia que no podemos desaprovechar.

Unas últimas consideraciones para terminar. A partir del diez de

junio, Canarias, como el resto de España experimenta una situación política diferente. En Canarias, concretamente, un nuevo Gobierno ha sido elegido en torno a una coalición formada por el C.D.S., Agrupaciones Independientes de Canarias y Alianza Popular. Soy consciente, somos conscientes todos, que la experiencia es objeto de atenta observación, no sólo en Canarias sino más allá de España, en sectores influyentes y sensibles europeos y americanos. Hacer un ejercicio de prospectiva de cara al 92, no deja de ser algo lleno de incertidumbre y hasta de riesgo, no sólo por lo lejano de la fecha sino porque además concurren una serie de circunstancias que de alguna manera delimitan con cierta preocupación nuestro futuro.

Hoy, más que nunca en su historia, Canarias está integrada en Europa, y por tanto en la Economía Española, bien que ello se haya producido mediante un Protocolo Específico Adicional al Tratado de Adhesión de España a la Comunidad Europea, que en sus términos actuales es insuficiente para las demandas de sectores básicos de la Economía Canaria, la agricultura, la pesca y la industria. La vía de desarrollo progresivo que era el comercio africano a través del Sáhara, se interrumpió bruscamente en 1976.

Esta idea podría constituir nuestra primera incertidumbre: ¿Hacia dónde vamos con nuestro tradicional comercio exterior?. Creo que hacia una mayor integración europea, pero las condiciones de nuestra integración, limitan actualmente y perturban gravemente las posibilidades de expansión de los sectores afectados que acabo de aludir. Canarias no puede vivir sólo del sector servicios, especialmente del turismo, aunque éste sea y deba seguir siendo nuestra principal fuente de riqueza.

La segunda incertidumbre se deriva del hecho de que nuestro proceso de consolidación autonómica no está cerrado. En otras comunidades podría afirmarse que ello es sólo cuestión de "Tiempo y desarrollo estatutario". En Canarias debemos afrontar todavía el reto del desarrollo y ordenación de nuestro territorio, fragmentado en siete islas y sometido a un proceso de erosión, desertización, adversas condiciones geológicas, limitación del mismo, movimientos especulativos y enajenación de nuestro solar insular como consecuencia de la

conurrencia de intereses multinacionales, sin omitir las dificultades humanas, culturales y hasta psicológicas que el hecho insular determina sobre nuestra identidad regional. En relación con todo ello, la adecuación de nuestro régimen económico y fiscal tradicional a la Europa de los doce, esta por realizar. Debemos resolver la contradicción de que si bien nuestra integración europea en lo político es hoy más firme que nunca, en lo económico y en lo comercial corremos el riesgo de alejarnos cada vez más. Si hasta ahora la frontera natural de nuestro comercio estaba en los Pirineos la Comunidad ampliada, una vez finalizado el periodo transitorio sitúa esa frontera en las costas de Andalucía, relegándonos en lo comercial a la condición de un país tercero.

Mi gobierno deberá hacer un esfuerzo en la mejor y más eficaz gestión de nuestros recursos propios y transferidos, pero deberemos afrontar, y superar, el riesgo de una modificación y mejora del marco de nuestra integración comercial, nosotros queremos vincularnos más y mejor con Europa, pero Europa no puede ignorar las especiales condiciones de nuestra comunidad.

Posiblemente en relación con ello nos encontramos en condiciones similares a las padecidas por otras regiones europeas insulares. Como acaba de ponerse de manifiesto en la reciente sesión de la conferencia de regiones periféricas marítimas celebrada hace dos semanas en la isla francesa de La Reunión, en el Océano Indico.

La presión que la acción coordinada del Movimiento Regional Europeo ejerce sobre las instancias comunitarias está empezando a generar sus primeros resultados. Lamentablemente, hasta ahora la sensibilidad de las autoridades nacionales no es la misma que la de las europeas. Sería muy grave que en Canarias nos veamos obligados a pensar que en Bruselas somos mejor comprendidos que en Madrid.

Otro riesgo viene dado por la propia naturaleza del Gobierno que me honro en presidir, un Gobierno de Coalición que representa una experiencia novedosa no sólo en el ámbito de la política canaria, sino

española. Quiero apresurarme a decir que nuestro Gobierno es el resultado de la voluntad política de nuestros respectivos partidos a partir del análisis de la voluntad del propio pueblo canario, expresada en las urnas el 10 de junio. Es probable que la experiencia canaria no tenga validez en otras comunidades, pero somos conscientes del grado de observación a que estamos siendo sometidos.

Desde hace año y medio se habla con frecuencia de cohabitación, a partir de los resultados de las elecciones legislativas francesas. El chauvinismo francés ha puesto demasiado énfasis en la pretendida novedad de algo que no lo es ni siquiera en la misma Francia. Luis Napoleón Bonaparte elegido Jefe del Estado por sufragio universal directo el 10 de diciembre de 1848, hubo de formar un gabinete dirigido por Odilon Barrot, quien, sin embargo, declaró en su toma de posesión: "Acepto por obligación, pero no estamos de acuerdo en nada". Este no es sin duda nuestro caso en Canarias. Quizás pueda reflexionar en alta voz sobre algo que la experiencia de estos meses ha puesto con frecuencia sobre mi mesa. Los partidos, sometidos a la dialéctica de la confrontación política ponemos todo nuestro esfuerzo en marcar nuestras propias identidades y en señalar nuestras diferencias. Por fortuna, cuando se produce una situación de crisis como la que originó en Canarias el resultado de la última consulta electoral, somos capaces de enfatizar más aquellos aspectos de nuestros programas que nos permiten elaborar un programa común, que aquellos otros que nos separan. Espero que con ello hayamos sabido interpretar el sentir mayoritario de los ciudadanos, pero esa es ahora nuestra tercera incertidumbre.

Mayor transcendencia para el interés nacional y desde luego mayor preocupación para nosotros, representa la cohabitación de gobiernos autonómicos de signo político diferente al del Gobierno de la Nación. Precisamente un día como hoy, el 22 de octubre de 1977, se produjo el regreso a España del muy honorable Josep Tarradellas y con ello el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña, con lo que se ponía en marcha el modelo de desarrollo autonómico previsto por Adolfo Suárez desde los primeros momentos de la transición. Diez años no es desde luego tiempo suficiente para dar por finalizado el proceso. Muy al contrario, los resultados del 10 de junio establecen probablemente la

piedra angular para probar la validez del proyecto. Es ahora precisamente, cuando los responsables políticos tenemos que mostrar nuestra dimensión de estadistas más allá de la política de partidos, desafortunadamente, algunos indicios dan lugar a la obligada reflexión, desde la preocupación que hechos como los ocurridos en Galicia o en la misma Cataluña nos producen. Abrir un nuevo debate en la dialéctica autonomismo-federalismo, sobre ser legítimo, no es desde luego una expresión de madurez política, en un momento en el que el diálogo institucional obliga a una absoluta exquisitez y responsabilidad. Como acaba de afirmar lúcidamente Raúl Morodo, en un mundo transnacional ni puede trivializarse el Estado ni deben permitirse los desistimientos. Conjugar un estado autonómico firme y coherente, con un estado federal europeo progresista es ya el gran reto de nuestra actualidad.

A nadie debe sorprender que en este contexto, sean cada vez más las voces que en España demandan una recreación del espíritu y de la situación del 79, cuando el pueblo español y sus políticos dieron pruebas de una capacidad de ilusión y de generosidad, hoy más necesarias que nunca:

Estas son, señoras y señores, las reflexiones que el horizonte del 92 sugiere a alguien que, como nosotros, asiste desde una tierra lejana, la más apartada de todas las tierras de España, a la gran esperanza nacional que el quinto centenario representa para la comunidad hispánica.

Como Presidente del Gobierno de Canarias no quisiera restar a mi tierra todo el misterio y la magia que la mitología mediterránea nos adjudicó en su momento. Somos hijos de la utopía y algunas de nuestras islas más queridas son todavía producto de lo quimérico y ahí tenemos a San Borondón por si alguien lo duda. Pero estoy especialmente interesado en bajar al terreno siempre difícil de la realidad a secas para poner las cosas en su sitio y dotarlas de algo de futuro cierto. Yo quiero pensar de una manera integradora y ese es el pensamiento del Gobierno que me honro en presidir, porque a estas alturas de la historia de la humanidad uno puede acoger pocas certezas, pero una indiscutible, es que nadie posee la verdad absoluta.

La democracia, a fin de cuentas, no es sino una suma de opiniones relativas.

Y estamos persuadidos de ser el eslabón necesario de una cadena de propósitos apasionantes.

Muchas gracias.

**CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA CENA-
COLOQUIO CELEBRADA EN "TRIBUNA
AUTONOMICA" DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE
CASAS REGIONALES Y PROVINCIALES, EN
MADRID, EL 9 DE FEBRERO DE 1988**

Excelentísimas, ilustrísimas autoridades, queridos amigos, realmente me vais a permitir que continúe el hilo de lo que decía nuestro Presidente del Hogar Canario de Madrid. Me ha presentado como científico y como profesor universitario. Pasé quince años de mi vida trabajando y en esos años trabajamos con la ilusión y con el objetivo, a veces logrado, de hacer un buen reportaje para un Congreso, o alguna publicación que nos aceptara una revista más o menos prestigiosa, en la que teníamos que resumir en una página o en diez minutos el trabajo de todo un año. Eso lo hice durante quince años, hasta que me dediqué a la política, en donde he hecho justamente lo contrario, que es ver cómo conseguía alguna información para luego salir al Parlamento, a los periódicos, a hablar mucho. Cuando me han dicho cómo iba a desarrollarse este acto, me he alegrado, porque me han pedido, me han sugerido, que vuelva a los quince primeros años, a los que hacía alusión, y que exprese en unos diez o quince minutos, lo que he hecho en estos últimos cinco años, o lo que voy a hacer en los próximos cuatro.

No puedo evitar hablar de Canarias, pero yo no quisiera perder la oportunidad de esta Tribuna Autonómica que amablemente me ha sido ofrecida para hablar algo en relación con lo que vemos, un canario y un Presidente del CDS en Canarias, lo que vemos en relación con el fenómeno de las Autonomías en España. En España se ha producido a partir de junio del año 1987, una situación política distinta, en la que un número importante de Autonomías, modificando la situación anterior, han pasado a ser gobernadas por partidos políticos, o en mi

caso por una coalición de gobierno con las Agrupaciones Independientes de Canarias y con Alianza Popular; gobiernos, en definitiva, de signo político distinto al del Gobierno de la Nación. Y ésta es desde mi punto de vista, una situación ciertamente peculiar, inédita por lo menos en las dimensiones en las que el fenómeno se ha producido, que nos obliga a todos, y estoy seguro de que al Gobierno Central también, pero especialmente a los Gobiernos Autonómicos, que tan proclives somos a ejercer un cierto victimismo, o pensar, o ceder a la tentación de que lo único importante es nuestra Autonomía, nos obliga a un ejercicio de responsabilidad, porque en definitiva, el complicado entramado político que hemos puesto en marcha, en pie, a partir de la Constitución del año 1978, hace previsible que la situación que estamos viviendo desde junio de 1987 hasta hoy, sea habitual en el futuro. En realidad, el Estado de las Autonomías pretende, ciertamente, creo que contra corriente, contra una parte de la opinión pública española, poner en marcha una administración nueva, que lucha por una parte, contra las administraciones provinciales que han sido la base de la administración española fundamentalmente; y contra una administración central, contra un Estado Centralista, que constituye la referencia obligada y que nos están creando, ciertamente, problemas a los ciudadanos, sobre todo a los políticos y a los partidos políticos en los que nos sustentamos, o sobre los que nacemos para la acción política.

Creo que es hora de que en España los políticos nos planteemos seriamente la necesidad de que el diálogo entre instituciones, por encima del partido político que gobierne en cada caso, es obligado si se quiere cumplir con el fin fundamental que justifica el Estado de las Autonomías y que no es otro que el de aproximar la Administración al administrado, y el de ofrecer un mejor servicio al ciudadano y el de percibir las demandas del ciudadano con mayor proximidad, con una más inmediata respuesta a los problemas que en cada Autonomía se van produciendo. Ciertamente desde la experiencia de cinco años, cuatro años en la oposición parlamentaria en mi autonomía, y seis meses y un poco más desde el Gobierno, tengo que decir que, desde luego, nos queda mucho por hacer, porque estos objetivos fundamentales que justifican en su origen el Estado de las Autonomías, ciertamente hasta ahora no se han alcanzado. Pero tengo que manifestar mi absoluta

seguridad y, desde luego, mi convicción, de que esos objetivos es posible alcanzarlos desde la base del diálogo entre las administraciones, cualquiera que sea el signo político que gobierne, desde la tolerancia por las diversas opiniones o criterios políticos legítimos que defiendan cada una de ellas en cada momento, pero con la inevitable obligación de que esas confrontaciones o esa disparidad de criterios no deben trasladarse al ciudadano en términos de una administración más complicada, de una administración más ineficaz, de un servicio peor prestado. Y este es el reto que tenemos que superar.

Para nosotros en Canarias, este reto es ciertamente complicado, sobre todo porque a partir de junio se ha creado una situación política distinta, yo creo que, en cierto modo inédita en la política española, con la constitución de un Gobierno compuesto por tres fuerzas políticas, con programas, en cierto modo, coincidentes en algunas cuestiones, pero con puntos de vista opuestos, o dispares en otras. Es una experiencia que, soy consciente, está siendo seguida con cierta tensión en el resto de España y que a nosotros nos ha servido para demostrar, particularmente a mí (probablemente por ser un hombre de centro), para ratificarme en la convicción de que si tenemos o asumimos la obligatoriedad de alcanzar aquellos objetivos a los que hacía alusión como origen del Estado de las Autonomías, si las asumimos, podemos hacer un programa de gobierno común, aun partiendo de opciones políticas no coincidentes en sus planteamientos.

Y este es el reto que tenemos que llevar adelante en Canarias, con las peculiaridades de una región difícil, una región cuyos problemas la mayoría de ustedes conocen, pero que si tuviera que resumir en los cinco minutos que ya apenas me quedan, diría que es una región, y no es ocioso que lo diga, con un millón y medio de habitantes de derecho, pero más de dos millones de habitantes de hecho. Por el impacto que produce, en algunos aspectos muy favorable y beneficioso, y en otros, generador de algunos conflictos, los más de cinco millones de turistas que recibimos cada año. En una región con una demografía explosiva en los últimos años, que ha hecho que en los pasados cuarenta años, Canarias haya más que duplicado su población, creando problemas de todo tipo, sobre todo en lo que se refiere a capacidad de ofertar el empleo necesario para los jóvenes que cada año, al abandonar las

escuelas, acceden o pretenden acceder al Mercado de Trabajo, sin éxito en este legítimo y desde luego, constitucional derecho. Tenemos algo más del 25 por 100 de nuestra población activa en paro, más de tres puntos por encima del paro nacional. De esos ciento veinte mil parados, dos de cada tres son jóvenes que nunca han trabajado, y lo que me rebela y me mortifica es la sospecha, a partir de numerosos informes que tengo de que estos jóvenes parados con menos de treinta años, hoy, probablemente, lleguen a la edad de jubilación sin haber trabajado nunca, algunos de ellos porque la capacidad de nuestra economía es insuficiente para garantizar el empleo necesario, o la oferta de empleo necesaria para absorber, por mucho que nuestra economía crezca la presión demográfica que afortunadamente en los últimos años se va corrigiendo.

Desde el punto de vista económico, las islas disfrutan y padecen, porque de las dos cosas hay, todas las características de una economía inmadura y desarticulada. Se da probablemente en Canarias una situación que quizás exista en alguna región del Brasil, quizás en otros tiempos en Venezuela. Una economía que hace convivir un crecimiento importante, estamos creciendo tres puntos por encima de la media europea en el producto interior bruto canario; un crecimiento de seis puntos en la previsión para el año 1988, que sin embargo, no es capaz de generar empleo y, hasta ahora, hasta diciembre del año 1987, con una curva de crecimiento sostenido de nuestros jóvenes parados. Por otra parte, se da en Canarias una circunstancia realmente sorprendente, que siendo una región de emigrantes, tenemos, nada más que en Venezuela, medio millón de canarios, en primera y segunda generación. Siendo una región de emigrantes, hoy Canarias es una región que recibe emigrantes de todas las regiones españolas y de muchos países europeos. Por dar un ejemplo, sólo en Lanzarote, que es una isla con sesenta mil habitantes nativos, hay cuarenta mil turistas permanentes, es la oferta de camas hoteleras legales, ilegales quizá haya algunas más. En Lanzarote trabajan en este momento, en puestos sin cualificar, peones sin ninguna cualificación especial, más de cuatro mil obreros de Albacete. Esto es una circunstancia que probablemente los economistas y los teóricos de la estructura económica nos explicarán en el futuro. Pero que a nosotros hoy ciertamente nos está produciendo algunos problemas. Por lo demás,

tenemos los problemas que ustedes pueden imaginar, tenemos una Autonomía con elevado techo autonómico, somos de las cuatro autonomías históricas, las otras tres son Andalucía más Navarra y Valencia. Estas son las Autonomías de máximo rango en cuanto a su nivel de competencias, todas ellas transferidas, excepto el INSALUD, que espero que sea negociado a lo largo de este año. Con competencias exclusivas y todas transferidas, en materia de educación, desde el primer nivel hasta la educación universitaria, lo cual nos permite - hasta ahora ha sido así y espero que siga siéndolo en el futuro- luchar contra el terrible problema del analfabetismo. Canarias es, después de otra región española, puede incluso que antes, la de mayor índice de analfabetismo, y por fortuna, como he dicho, a lo largo de estos cuatro, cinco años de Autonomía, hemos sido capaces de hacer un esfuerzo con recursos propios, mediante el recurso de deuda pública y otras iniciativas de política financiera y económica, de ser capaces, digo, de crear puestos escolares para todos los niños. En este momento estamos a un nivel en torno al 95 por 100; todavía nos queda un 5 por 100 de población sin escolarizar. Reto absolutamente imprescindible, sobre todo por lo que se refiere a la Formación Profesional, de cara al Acta Unica europea y a la creación del gran mercado, que supone la entrada en vigor del Acta en 1992, con el libre tránsito de personas, de capitales y mercancías y la previsible avalancha de europeos que quieren ir a vivir, como toda la gente lista, a una tierra fértil, agradable, con buen clima. Esto es lo que seguramente va a ocurrir en el año 1992. Para entonces, tenemos que estar en condiciones de dar respuestas a esa previsible apetencia que pone en marcha el Acta Unica europea, a partir del año 1992.

Y luego tenemos déficits en casi todo, en carreteras, en transporte, en sanidad (tenemos la peor sanidad de España). En turismo tenemos un sector importantísimo afortunadamente. Ahora parece, sobre todo en Canarias, pero en el resto de España también, que todas las críticas son, o pretenden, presentar el fenómeno del turismo como algo malo.

En Canarias, el turismo es el motor de la economía y va a seguir siéndolo en el futuro, pero tenemos que dar respuesta a un turismo que crece y aspirar a que siga creciendo de manera menos acelerada que hasta ahora, en términos tales que desde las administraciones

públicas podamos dar respuesta a la demanda de servicios. Un turismo en volumen importantísimo (los turistas que nos visitan son de alta cualificación en su nivel de exigencias) que nos obligará a adoptar las medidas necesarias de infraestructura en carreteras, cuidados del litoral, abastecimiento de agua, recuperación de aguas residuales, limpieza de playas, etc. Todo esto, dicho así, parece que es política doméstica, pero para nosotros es un reto que nos vemos incapaces de superar con sólo nuestros recursos.

Por otro lado tenemos, y termino ya, el necesario papel que Canarias aspira a desempeñar de cara a América y sobre todo de cara a Africa, cuestión que desde la península no se comprende fácilmente, pero que nosotros conocemos muy bien. Y es que cerca de nosotros, tenemos ocho mil (no sabemos bien la cifra) o más de ocho mil africanos de color viviendo en las islas en condiciones de dudosa legalidad o de flagrante ilegalidad, que aumenta día a día, con problemas difíciles de convivencia; son personas que vienen a Canarias atraídos por el tráfico de drogas o por la expectativa del trabajo que no encuentran en los vecinos países africanos. Este es un problema que en el resto de España ni siquiera se intuye, pero que para nosotros constituye ya una seria preocupación y, desde luego, un dramático problema, si de cara al futuro no somos capaces de encontrarle solución.

La vecindad de Africa, por último, supone para nosotros la esperanza de que, por una vez, España acierte a encontrar una política africana, sobre todo en lo comercial, que permita decir que hemos sido capaces de aprovechar una coyuntura histórica importante. Si no lo hace España, lo harán nuestros colegas comunitarios, pero Canarias es una plataforma de primera magnitud, como cabeza de puente para el comercio con los países africanos. Con una cifra desconocida aquí y, lo que es más importante, no lo suficientemente valorada por el Gobierno Central en ocasiones. Solamente con Mauritania, que es el más pobre de los países del Africa Occidental, Canarias tiene un comercio más o menos legal, por decirlo coloquialmente, en torno a los cuarenta mil millones de pesetas anuales y probablemente bastante superior en cifras que no afloran a la superficie y a la legalidad de las normas transaccionales internacionales. Esto es un dato sólo referido a

Mauritania, que, como digo, es el país más pobre de nuestro vecino continente. Ahí están Senegal, Costa de Marfil, Guinea, etc., todo un continente que espera, eso lo sabemos muy bien en Canarias, que desde España seamos capaces de hacer una oferta que les permita diversificar sus relaciones comerciales con Europa, especialmente con Francia e Inglaterra.

Este es, en resumen, el panorama que desde Canarias percibimos, en lo que se refiere a Canarias y sobre todo lo que se refiere a las Autonomías españolas y al Estado de las Autonomías en general.

He omitido, pero supongo que saldrán en el coloquio, los grandísimos problemas que para nosotros ha supuesto la integración en Europa en unas condiciones que para sectores importantes de nuestra economía (la agricultura, la pesca y algunos sectores de la industria) suponen grandísimos problemas de cara al futuro y esperamos la solidaridad del resto de España y de las entidades y organismos comunitarios antes del final del periodo transitorio.

Nada más. Muchas gracias.

